

Proyecto Evaluación en la Escuela

Lidia Rodríguez *

El Instituto de Investigaciones de la Confederación de Trabajadores de la República Argentina (CTERA), entonces dirigido por la Dra. Adriana Puiggrós, en convenio con el proyecto Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la UBA, y con el apoyo del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de la provincia de Buenos Aires (SUTEBA) Central y la Seccional Matanza,¹ luego de ganar el concurso de Innovación Educativa de la Fundación YPF, desarrolló en los años 1998-1999 una experiencia de evaluación alternativa en dos escuelas primarias del distrito de La Matanza de la provincia de Buenos Aires: la N° 126 y la N° 134.

Sobre la base de esa experiencia, entre los años 1999 y 2001, se desarrollaron proyectos similares en varias escuelas de las jurisdicciones de la Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Río Negro y San Juan, a cargo de cada uno de los sindicatos de base de CTERA en cada jurisdicción. Participaron escuelas públicas y estatales que, en general, atendían sectores populares y zonas marginales.

Esta experiencia se basó en una concepción de la evaluación como proceso de producción de conocimiento, cuyo objetivo es el mejoramiento de los aprendizajes, y se centró en una búsqueda de profundización de los vínculos democráticos en el interior de las prácticas pedagógicas. Esto implica algunas características que adquirió la experiencia:

- responsabilidad central del equipo docente, formado por aquellos con más arraigo y permanencia en la institución, lo que implicó un lugar central para los espacios de reflexión y capacitación;
- participación real de todos los actores, donde docentes, alumnos y padres, con distinto grado de responsabilidad, en la cual:
- discutieron los parámetros desde los que iban a realizar la evaluación;
- definieron los aspectos a ser tomados en cuenta;
- aplicaron los instrumentos de evaluación;
- analizaron en conjunto la información;
- proyectaron líneas de acción en la escuela.

En la primera etapa se le otorgó una importancia central a la problematización de los parámetros desde los cuales se realizaría la evaluación, al considerar que su naturalización es un obstáculo para la democratización de las prácticas pedagógicas. Al mismo tiempo se realizó una investigación

exploratoria con instancias de discusión y trabajo común entre los distintos actores a partir de las cuales se decidieron los aspectos a ser tenidos en cuenta en la evaluación.

A partir de la investigación acerca de los parámetros de la evaluación, los docentes decidieron tener en cuenta, como aspectos a evaluar:

- procesos de aprendizaje sistemático y no sistemático;
- organización escolar;
- recursos materiales;
- clima institucional;
- atención de diversas problemáticas sociales.

Desde el punto de vista metodológico se articularon perspectivas distintas, como:

- cualitativas, con técnicas tales como observaciones, entrevistas, y reuniones;
- cuantitativas, para lo cual se realizaron encuestas y se analizaron datos estadísticos de las escuelas;
- investigación participativa, organizando reuniones de discusión y talleres de trabajo.

La interpretación de la información se elaboró en forma grupal en el nivel institucional y áulico, incluyendo la perspectiva de los diferentes actores aportada por los distintos instrumentos. En consecuencia, a partir del informe final, se planificaron acciones para superar las dificultades detectadas ordenadas de acuerdo con su aplicación en el corto, mediano y largo plazo, a la vez que se estableció un cronograma tentativo y los recursos y métodos a utilizar.

Algunas de las acciones concretas que se organizaron en las escuelas que ya llegaron a esta etapa del proceso fueron:

- organización de instancias de capacitación;
- tejido de acuerdos interinstitucionales;
- organización de nuevos canales de participación de las familias y los chicos;
- rediseño de tareas de los no docentes, como por ejemplo la atención del comedor, teniendo en cuenta su función pedagógica.

La realización del proyecto implicó el surgimiento de resultados no esperados. Por otra parte, el proceso de elaboración de pruebas se constituyó en un ámbito muy productivo para el trabajo docente, independiente del proyecto, ejemplo de los cuales fue que permitió generar en la institución una serie de espacios que posibilitaron:

- discutir el mapa curricular real. Por ejemplo, analizar el problema que algunos contenidos eran vistos varias veces en los distintos años y otros no se llegaban a ver en ninguno;
- analizar la distancia entre lo que se enseña y lo que se evalúa;
- tomar conciencia de la heterogeneidad de los modos de trabajo, las estrategias didácticas diversas y los contenidos, aun en las distintas secciones del mismo año;
- analizar los diferentes enfoques de la evaluación entre los docentes de primero y segundo ciclo y los del tercer ciclo de EGB, y aun entre los propios docentes de tercer ciclo;

- requerir la necesidad de tiempos y espacios institucionales que permitan establecer acuerdos de trabajo.

Otro resultado no esperado fue un mayor involucramiento de los padres en el proyecto en particular, y el inicio de un nuevo tipo de vínculo con los docentes. Hubo un alto grado de participación en las entrevistas y reuniones, en relación con la concurrencia habitual. Por otro lado, el clima fuertemente polémico, muchas veces crítico, pero sin duda absolutamente comprometido que manifestaron en las reuniones sorprendió al mismo equipo docente. Los papás tienen mucho que decir y quieren aportar reflexiones, opiniones, expectativas, apoyo, para la educación sus hijos. El cuidado en el diseño de las reuniones y sus dinámicas, unida a la preparación para su coordinación que recibieron los docentes, facilitó la constitución de espacios donde las diferencias podían ser procesadas. Los maestros se encontraban en un rol difícil: ubicarse en una tarea que es distinta a la que realizan cotidianamente, y desde la cual no solo escuchan elogios a su trabajo. La ubicación en esa nueva posición, que permitió nuevas escuchas entre padres y maestros, no hubiera sido posible sin las discusiones previas, especialmente durante las jornadas de capacitación.

También es importante señalar una serie de cambios no esperados que se fueron produciendo a lo largo del desarrollo del proyecto, no al momento final o posterior a la lectura de la información. Por ejemplo, en la organización escolar, en la relación de padres y alumnos con los maestros, en el papel de los no docentes.

En cuanto a los resultados finales, en algunas de las escuelas se daba la imagen del caleidoscopio, en el sentido de que se desarma la escuela en pedacitos y luego se rearma de mil modos distintos. Una de las cuestiones más destacadas de los docentes fue la formación en un proceso de evaluación que incluía fuertes componentes investigativos.

El desarrollo del proyecto permitió tomar distancia de la inercia cotidiana, y “ver aquello en donde uno está parado”. Ver lo obvio, eso que por *pasar* todos los días se vuelve invisible, de modo que lo que se percibía como obstáculo empieza a ser construido como problema que puede ser abordado y corregido.

Esa mirada distanciada, permite también un replanteo de vínculos, una experimentación de nuevas formas de relación entre los actores, la constitución de un nuevo lugar de los docentes, los padres, y los chicos en la institución.

El modelo de trabajo de articular constantemente reflexiones teóricas y puesta en práctica, permitió recuperar la experiencia y el saber que los maestros tienen por su formación y por las vivencias acumuladas. Muchos decían, por ejemplo:

Este tipo de reflexiones legitima prácticas que nosotros venimos haciendo, y por tanto las potencia, las aclara o las mejora, y más que enseñar cosas nuevas, lo que permite es reflexionar sobre aquello que estamos haciendo, que es bueno y que no nos habíamos dado cuenta de lo bueno que era. O a lo mejor que no hay que hacerlo más.

El otro elemento que marcaban era la consolidación del colectivo docente y del perfil institucional. En una de las escuelas, entre otras conclusiones del proyecto, se decidió armar lo que llamaron una carta de identidad, donde se plasmaran las características de la institución para los nuevos compañeros y para que los papás tuvieran un marco de referencia.

A modo de cierre

El proyecto permitió al equipo docente tomar distancia de lo cotidiano y construir una nueva mirada sobre la institución en su conjunto, replanteando los vínculos con padres y alumnos, los modos de trabajo entre colegas, y diversos aspectos de la organización escolar. Además, el modo de trabajo propuesto posibilitó el fortalecimiento de la profesionalidad docente al recuperar la experiencia y el saber que los maestros tienen acumulada. En términos generales, esto redundó en una consolidación del colectivo docente institucional.

Una evaluación pedagógica que acentúe una perspectiva democrática y que por lo mismo intenta basarse en la lógica de la participación y la responsabilidad que requiere la aceptación de los involucrados, implica inversión, tiempo institucional, formación y capacitación, creación de vínculos de confianza.

Es por eso que esta y otras experiencias aportan una caja de herramientas para que sea factible diseñar modos de evaluación que permitan comprender y modificar lo que está pasando en las escuelas reales, a partir del trabajo y el involucramiento responsable de los propios maestros y la comunidad educativa.

- * **Lidia Rodríguez:** Diplome de Etudes Approfondi, y candidata a doctora en pedagogía, Universidad de París VIII. Investigadora del Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación. Docente en la Universidad Nacional de Entre Ríos y de la Universidad de Buenos Aires. Integra la Secretaría de Capacitación de la CTA Capital Federal; directora de Alternativas Pedagógicas para América Latina (Appeal).

Nota

- ¹ Directora General: Adriana Puiggrós; Coordinadora: Lidia Mercedes Rodríguez; Equipo Técnico: Patricia Redondo, Sofía Thisted y María José Vázquez; Equipo de Coordinación de las Escuelas: Alejandra Shapiro, Leticia Marinzurich, María Elena Fernández y María Carletti; Equipo de docentes de las Escuelas: N° 134 “Jacinto de Altoaguirre”, Matanza, Prov. de Buenos Aires, N° 126 “Ricardo Rojas”, Matanza, Prov. de Buenos Aires; Apoyo Informático Daniel Sticotti; Equipo de especialistas en contenidos: Eduardo Federico (Ciencias Sociales), Adriana González (Matemática), Adriana Monzón (Ciencias Naturales) y Silvia Paglieto (Lengua).